



NÚMERO 648

26 OCTUBRE DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2.—Tea-gown y traje de paseo



3.—Traje de estilo

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Los felices amantes, novela de Alonso Fernández de Avellaneda. — Receta útil.

GRABADOS. — I y 2. Tea-gown y traje de paseo. — 3. Traje de estilo. — 4 y 5. Vestidos de niñas. — 6. Traje de estilo de sastre para señorita. — 7. Vestido de niña. — 8 y 9. Combinaciones de cubrecorsé y enagua. — 10 y 11. Trajes de invierno. — 12. Trajes de reunión.



4 y 5.—Vestidos de niñas



HOJA DE PATRONES NÚM. 648. — Tres prendas diferentes  
HOJA DE DIBUJOS NÚM. 648. — Diversos y variados dibujos.  
FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de señorita y de niñas.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 648. — Traje de sastre para niña (*grabado 4 en el texto*). — Chaqueta semilarga (*grabado 6 en el texto*). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 648. — Diversos dibujos.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de señorita y de niñas.

I. *Vestido de señorita*, de paño arrasado. Falda larga y plegada, con delantal ancho guarnecido de botones de otomano y de cordones figurando presillas. La chaqueta larga es de otomano de color adecuado, abierta por delante sobre un chaleco de guipur con cinturón y unas tiras de otomano bordadas de trencilla colocadas á modo de tirantes. Las mangas semilargas están ligeramente drapeadas y guarnecidas de bocamangas. Sombrero forrado de otomano y guarnecido de un gran rizado de muselina de seda.

II. *Abrigo de niña*, de paño, de hechura recta y plegado, guarnecido de un cuello que se prolonga en solapas hasta el borde del abrigo. Este cuello es de paño bordado de trencilla, y adornado por delante de borlas de pasamanería. El cuello chal es de terciopelo de color adecuado. Las mangas son largas y anchas, fruncidas bajo las bocamangas de paño bordadas de trencilla. Toca de piel de armiño.

III. *Vestido de niña*, de lanilla escocesa. La falda es con hechura y la blusa va montada fruncida sobre un canesú de guipur y adornada de solapas á modo de tirantes de seda bordados con trencilla fina. La faja es de raso liberty con fleco y va atada á un lado. Las mangas van fruncidas á unos puños anchos adornados de bordados de trencilla.

IV. *Vestido elegante para niña*, de seda. La falda es corta y fruncida. La blusa, con el talle largo, va escotada sobre una camiseta de muselina de seda plegada y guarnecida de una berta de guipur de Irlanda y de botones con cordones de pasamanería. Las mangas son largas y drapeadas, adornadas de botones y con volantes de encaje de Irlanda. Sombrero campana de fieltro, guarnecido de cinta ancha.

V. *Vestido elegante de estilo de sastre, para niña*. La falda es plegada de tela escocesa, con cinturón de seda liberty. La camiseta va guarnecida de un plegado de linó. La chaqueta es de piel de nutria, guarnecida todo alrededor de galón bordado y de presillas prendidas con botones. Las mangas son largas y lisas, guarnecidas de galón y terminadas en volantes de linó plegado. Sombrero de fieltro, guarnecido de grandes rizados de cinta.

## Descripción de los grabados

I y 2. TEA-GOWN Y TRAJE DE PASEO.

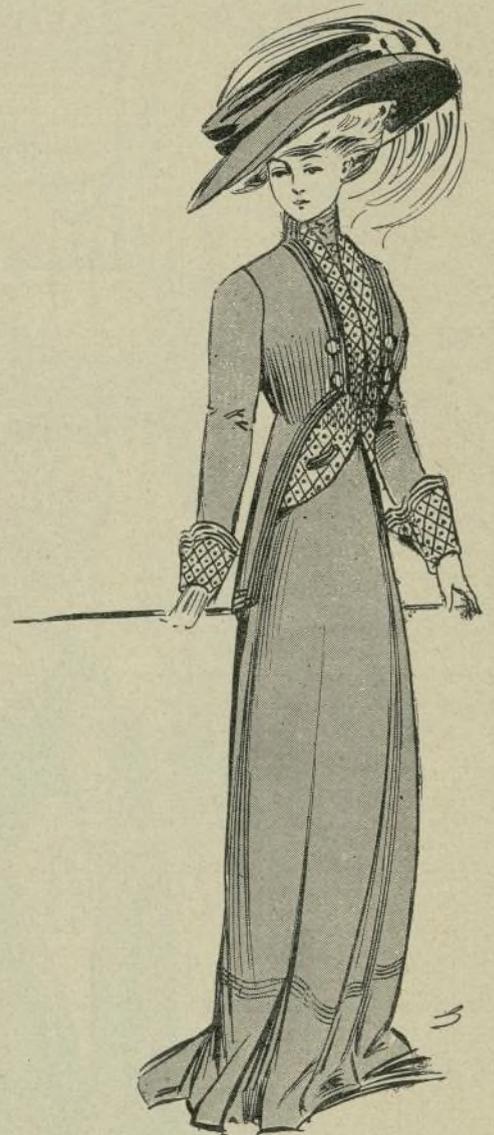
I. *Tea-gown* de tafetán blanco á cuadros formados con rayitas color de castaña. La falda semi-Imperio va ligeramente drapeada en la cintura, orlada de terciopelo y abierta por un lado sobre una quilla de encaje. Cuerpo á modo de torera Directorio, orlado de terciopelo color de castaña, colocado sobre un cuerpo interior de encaje con mangas largas y lisas. El chal es de muselina de seda color de castaña.

II. *Traje* de paño ligero de color beige. La falda va abierta por un lado sobre una tira de paño bordada de trencilla y adornada de grandes botones de terciopelo. El cuerpo lleva el mismo adorno y va escotado sobre una blusa de tul, adornada de un

canesú de encaje. Las mangas, largas y lisas, van adornadas de botones de terciopelo. La faja forma cinturón drapeado alrededor de la cintura y cae en largas caídas anudadas, terminadas en borlas de pasamanería. La hebilla del cinturón es de metal. Sombrero de fieltro peludo, con un drapeado de terciopelo encarnado y de plumitas paraíso.

3. *TRAJE DE ESTILO*, de seda liberty color de rosa. La falda Imperio se prolonga sobre la cintura y va cubierta en parte por delante de una túnica drapeada, que se prolonga á su vez en puntas adornadas de esquinas de terciopelo color de limón bordadas con hilillo de oro. Este mismo adorno llevan las solapas Directorio que adornan el cuerpo muy corto de talle. La blusa interior lleva chorrera de encaje de Malinas y las mangas son de tul color de rosa finamente plegadas, adornadas de vuelos también plegados, de tul blanco.

4. *TRAJE DE SASTRE PARA NIÑA*, de tartán escocés azul y verde. La falda va plegada. La chaqueta corta está guarnecida de tiritas respunteadas, orladas de galón negro y terminadas por delante y por detrás en presillas sobre los pliegues del delantero. Las mangas largas son de sastre, adornadas de bocamangas de paño blanco. El cuello y las solapas de sastre son también de paño blanco. Los botones son de terciopelo.



6.—Traje de estilo de sastre para señorita

5. *VESTIDO DE NIÑA*, de lana escocesa encarnada y negra. La falda va plegada. El cuerpo está fruncido y guarnecido de un bias que rodea el canesú plegado y se prolonga hasta la cintura, adornado de botoncitos de pasamanería con presillas de galón. Las mangas largas y anchas, están adornadas de botoncitos. El cinturón es de cinta liberty atado delante.

6. *TRAJE DE ESTILO DE SASTRE PARA SEÑORITA*, de paño color de pupila y de terciopelo de fantasía. La falda funda va adornada de respuntes. La chaqueta semilarga está guarnecida de galoncitos formados con trencillas, recortada sobre un chaleco de terciopelo de fantasía con los delanteros redondeados. Las mangas son largas y lisas, adornadas de anchas vuelas Directorio, de terciopelo. Gran sombrero de fieltro flexible color de pupila, guarnecido de plumas paraíso.

7. *VESTIDO DE NIÑA*, de lana escocesa color de castaña y blanco, con cinturón de terciopelo flexible. El paletó, de estilo Directorio, es de paño color de caramelo, adornado por delante de grandes botones de terciopelo de color mordoré; de esta misma tela son el cuello y las solapas. Las mangas, largas y lisas, van adornadas de anchas bocamangas. Sombrero de fieltro color de caramelo, guarnecido de un drapeado de seda liberty del mismo color.

8. *COMBINACIÓN DE CUBRECORSÉ Y ENAGUA*, de raso liberty blanco, que debe llevarse con los trajes ajustados que hoy se usan; está guarnecida por el borde de un volante ancho liso de encaje, teniendo por cabecilla un rizado de cinta. El cubrecorsé se sujeta en los hombros con unos tirantes de encaje; este mismo entredós rodea el escote.



7.—Vestido de niña

9. COMBINACIÓN DE CUBRECORSÉ Y PANTALÓNENAGUA, de batista blanca y fina, adornado por el borde de un encaje ancho y fino y de un entredós. Otro entredós marca la cintura y unos bordados adornan el escote y las sisas.

10. TRAJE DE INVIERNO, de terciopelo color de caramelo. La faldatúnica y el cuerpo cruzado y drapeado, van guarnecidos de un galón bordado. El cuello y el peto, ligeramente drapeados, son de seda de color adecuado. Las mangas, largas y lisas, se ahuecan sobre las manos estilo Edad media. Sombrero forrado de terciopelo y guarnecido de una gran pluma amazona.

II. TRAJES DE INVIERNO.

I. *Traje de sastre*, de lana gris ratón. La falda-coselete corta va abrochada á un lado. La chaqueta-blusón, con haldetas redondeadas, forma las mangas de peregrina cortas sobre las mangas largas y lisas. El cinturón es de paño bordado de trencilla. El cuello recortado, el chaleco interior y los botones son de

paño bordado de trencilla. El cuello y el peto son de trenzado de valenciennes. Sombrero de fieltro blanco, forrado de otomano de color azul antiguo y guarnecido de rosas con su follaje.

II. *Traje de sastre*, de jerga azul marino. La falda va abrochada á un lado y abierta sobre una quilla de jerga bordada de trencilla. La chaqueta, con delanteros redondeados, va abierta sobre un chaleco bordado de trencilla y trenzado de seda liberty negra. Las mangas son semilargas y en parte bordadas de trencilla y terminadas en volantes de linó plegados. Sombrero de fieltro negro, drapeado y guarnecido de tul negro con grandes motas de terciopelo.

III. *Traje de sastre*, de jerga color de caramelo. La falda, que solo roza el suelo, va guarnecida, así como la chaqueta con haldetas ahuecadas, las solapas Directorio, el cuello recto y las mangas largas y lisas, de una tira ancha de paño á cuadritos color de caramelo de dos tonos. Sombrero forrado de casimir, guarnecido de plumas y de un penacho de plumas colocado á un lado.

12. VESTIDOS DE REUNIÓN.

I. *Vestido de reunión, estilo griego*, de tul bordado y crespón de China color de rosa pálido. La falda funda va guarnecida por el borde de un encaje ancho de Irlanda y en parte cubierta de una túnica corta peplum, abierta por un lado y guarnecida todo alrededor de un ancho galón bordado con borlas. El cuerpo, con las mangas abiertas, está guarnecido de galón y muy abierto sobre una blusa de tul bordado, con escote redondo. El cinturón es de pedrería. Una cinta adorna los cabellos.

II. *Vestido de reunión*, de eoliana color de mandarina, de hechura princesa, ligeramente drapeado en la cintura y guarnecido de una tira plegada, orlada de encaje, y de otra tira ancha de terciopelo de tono más oscuro con fleco de seda. Las mangas de peregrina cortas van abiertas y adornadas de fleco y se prolongan por delante en una drapería prendida á la cintura con una gran rosa. Esta drapería forma un gran escote sobre una camiseta de muselina de seda blanca, fruncida á lo virgen y formando escote redondo.

III. *Vestido de reunión*, de raso liberty de color cyclamen. La falda semi-Imperio va guarnecida, formando túnica, de un fleco de seda negra con un enrejado ancho. La banda cinturón es de seda liberty negra. El cuerpo va cubierto de un fichú drapeado, orlado de fleco con enrejado que cae sobre los brazos cubiertos con guantes de piel de Sajonia.

VARIEDADES

Protección de las aves en Inglaterra

Lord Averbury ha presentado al Senado inglés una proposición de ley pidiendo la prohibición de la importación de plumas

de ave, salvo algunas excepciones. Con el proyecto se propone impedir la destrucción de toda clase de aves que se está realizando en todo el imperio británico y en el mundo, sin tener presentes los males que la destrucción de las aves ocasionan á la agricultura, ni pensar en el interés educativo de su conservación, olvidando el valor estético de las aves. Para demostrar el alcance del mal de la desaparición y destrucción de las más hermosas y útiles especies de aves, basta señalar el hecho de que en el último semestre de 1907 se han importado 19.742 plumajes de aves del paraíso; 1.411 fardos de plumas de nido de garzas blancas, que representan la pluma de unas 115.000 garzas, y un inmenso número de pieles de otras muchísimas y buenas especies de aves cuya pluma se utiliza para el adorno de los sombreros femeniles.

Entre las ventas efectuadas en junio en los mercados de aves de Londres figuran 1.386 cabezas de palomas coronadas, y entre otras ventas de gran importancia, diremos que un solo comprador adquirió unos 20.000 martin-pescadores. A esto hay que



10.—Traje de invierno



8 y 9.—Combinaciones de cubrecorsé y enagua

añadir un inmenso número de colas de aves lira y otras muchas de gran importancia.

La constante repetición de hechos de esta naturaleza prueba que los legisladores están en el caso de decidirse ó por el exterminio, ó por la protección de las aves.

En Estados Unidos de Norteamérica existe un precedente de esta especie de legislación, que es una ley dictada en Nueva York, centro de la venta de plumas. Según esta ley, sólo pueden cazarse ó tener en todo tiempo ciertas especies de aves silvestres ó solitarias, las señaladas expresamente por la ley y con previa y expresa autorización. También se prohíbe vender ó poseer las restantes especies de aves protegidas y sus plumas, pieles, cuerpos, etc., siendo de desear que el parlamento inglés imite en este punto al norteamericano. Las disposiciones esenciales del proyecto de ley son:

1.º No se permite la importación, fuera de contadas excepciones que se señalan en el mismo artículo, pudiendo castigarse las infracciones á esta ley con multas desde 5 á 25 libras. El ministerio de la Industria puede conceder autorizaciones especiales para la importación de aves con destino á los museos de Historia natural ó á los laboratorios de investigación científica. No es aplicable esta ley á las aves que se introduzcan como adorno de los vestidos de las personas que entren en Inglaterra,



11. — TRAJES DE INVIERNO

siempre que no sea para negociar con ellos, debiendo hacer en cada caso, las interesadas, una declaración escrita.

2.º Por acuerdo especial, y con el consentimiento del gobierno, se podrá en cualquier tiempo añadir ó sacar de la lista de aves el nombre de cualquiera ave silvestre procedente del extranjero. Las modificaciones de la lista serán publicadas en la *Gaceta* y tendrán fuerza de ley desde que se publiquen. Las aves exceptuadas son: los avestruces, toda clase de ánades, y las aves silvestres que sirven de alimento.

Como se ve, el objeto que persigue este proyecto de ley no

puede ser más interesante, ni... más perjudicial para la moda actual de los sombreros femeniles.

#### Gran baile de Corte

El jueves 1.º de octubre, con motivo de la visita de los reyes de España, se celebró en el Kirali Palota, de Budapest, un baile de corte en honor de los reyes de España.

Desde Viena y desde sus castillos, donde cazaban, muchos grandes señores austriacos habían ido para asistir al baile, así

como gran número de personas de la Corte, de las que suelen asistir á estas fiestas.

Además se había convidado á lo más ilustre de la aristocracia húngara, amén de los altos dignatarios civiles y militares del Reino de San Esteban.

Los convites rezaban que la fiesta daría principio á las nueve de la noche; pero desde las ocho era ya difícil circular por algunos salones. No resultó menos entretenida la llegada de los coches al Palacio Real, entre la doble fila de curiosos que desde el Danubio ocupaban las aceras y alturas para verlos pasar.



289



Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

XXIV. — N.º 648

*Montaner y Simon Editores Barcelona,*



La „CREMA SIMON„ la gran Marca de las Cremas de Belleza, es sin rival para el tocador de las Señoras.

*Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.*



*La Crema Simon no tiene rival para los cuidados de la piel y conserva a la tez su frescura y brillo.*

Ayuntamiento de Madrid





12.-TRAJES DE REUNIÓN

El nuevo salón de baile del palacio que comenzó á construir María Teresa, con su decoración blanca de estilo Luis XV, y sus millares de luces eléctricas, ofrecía un aspecto admirable, fantástico. Puede decirse que se inauguraba, puesto que no se había bailado en él hasta aquel día.

El contraste que ofrecían los trajes de las señoras con los resplandecientes uniformes austriacos y húngaros, era curioso. En la abigarrada multitud se confundían archiduques y archiduquesas, todo el cuerpo diplomático, los ministros austriacos

y húngaros, consejeros íntimos, representaciones de ambos Parlamentos, obispos, el alto clero de las diferentes confesiones, los altos funcionarios, generales y la aristocracia de Viena y Budapest.

No hay que decir que los suntuosos trajes húngaros llamaban, como siempre, la atención. Los fracs negros estaban en minoría.

El número de invitaciones lanzadas era de 1 300.

A las nueve el gran maestro de ceremonias anunció, dando

tres golpes con su alto bastón de marfil sobre el encerado *parquet*, la llegada de la Corte. El público abrió calle para ver llegar á SS. MM.

El emperador de Austria daba el brazo á la reina Victoria, que estaba bellísima; D. Alfonso á la archiduquesa María Anunciata, y el archiduque Francisco Fernando á la archiduquesa Isabel.

A una señal del gran chambelán, conde Apponyi, una orquesta admirable de tziganos, de las que sólo en Hungría exis-

ten, tocó una *csarda*, que es, como se sabe, el baile nacional del país.

Fué bailada por una sola pareja. La danza, de dislocados movimientos, llena de gracia, apenas duró cinco minutos.

Tocó luego la orquesta otra *csarda*, que fué bailada, como la anterior, por tres parejas, vestidas con trajes nacionales.

Los reyes de España siguieron con verdadero interés este delicado homenaje del baile nacional.

De nuevo el conde Apponyi hizo una señal, anunciando que el baile de Corte iba á comenzar.

La reina Victoria, en quien se fijaban todas las miradas, eligió por pareja al conde Czenokis, de la más alta aristocracia húngara, y rompió el baile. La augusta dama era la única que bailó en este momento.

Como hacía mucho tiempo que no se veía bailar á una reina, constituyó esto un espectáculo curioso, que fué seguido con interés.

Poco después comenzó el cotillón.

Don Alfonso eligió por pareja á la archiduquesa María Anunciata; la reina Victoria al príncipe Esterhazy, ilustre descendiente de la gran familia húngara, á algunos de cuyos antepasados se han levantado estatuas, y cuya famosa colección de cuadros constituye el Museo de Budapest.

Ocurrió entonces lo que suele ocurrir en estas fiestas. La curiosidad de las señoras y el deseo del público de presenciar las figuras del cotillón hicieron que se estrechara el círculo de tal modo que dificultaba el baile. Esto, que contrariaba no poco á los chambelanes, y especialmente al simpático conde Apponyi, divirtió extraordinariamente á D. Alfonso, quien agitando los brazos con su gran vivacidad, consiguió por sí mismo que se ampliara el corro de damas, pudiendo entonces bailar con más comodidad el cotillón, compuesto de originales figuras.

Durante el baile, el emperador de Austria formó ruedo dirigiendo la palabra en primer término al Nuncio de Su Santidad, que con todo el Cuerpo diplomático se había acercado á S. M.

En este ruedo fueron presentados luego al monarca español muchos altos dignatarios y diplomáticos.

Don Alfonso, al ver al Nuncio, se inclinó para besarle el anillo.

Muchos de los protestantes que asistían á la fiesta, y no comprendían este homenaje, comentaron el acto del rey, extendiendo la voz de que le había besado la mano.

Nuestros Soberano conversó con el presidente del Consejo, Wekerle; con los condes Zichy y Andrassy, con los presidentes de las Cámaras, con su vivacidad y gracia conocidas, y que le captaron todas las simpatías.

Al mismo tiempo, la archiduquesa Annunziata fué presentando á la reina Victoria á las principales señoras de la aristocracia.

Después del segundo vals se sirvió el te á las reales personas é invitados, en diez mesas distintas.

A la primera, precisamente adornada con flores, se sentaron el emperador, los reyes y los embajadores.

Francisco José estuvo conversando con el de España, marqués de Arellano.

El cuarto baile fué un rigodón en el cual tomaron parte el rey y la reina, y buen número de señoras de la aristocracia.

A las diez se retiró la Corte; pero la fiesta se prolongó hasta las doce, bailándose nuevos vals y rigodones, con preferencia los vals tziganos, que, tocados por las orquestas húngaras, no tienen rival en el mundo.

#### La circulación de coches en París

La prefectura de policía de París acaba de publicar una interesante estadística que ha de servir de base para hacer el nuevo reglamento de circulación por las calles.

En cuatro puntos de París, en los que el movimiento de carruajes es más intenso, se han establecido, de tres á siete de la tarde, guardias encargados de contar el número de vehículos que pasaren.

La proporción de automóviles es la siguiente:

Campos Eliseos, 3.008 automóviles de los 6.530 vehículos; cruce rue Royale, 3.202 autos de los 9.889 totales; cruce Drouot, 1.909 automóviles de los 8.201, y cruce Rivoli-Sebastopol, 654 automóviles de los 4.856 vehículos que pasaron por este sitio.

Esta circulación representa, en el cruce de la rue Royale, 2.472 vehículos por hora, ó sea más de 40 por minuto.

#### Un Franz-Hals por 25.000 libras

Lord Talbot de Malahide poseía en su castillo de Malahide (Irlanda) varios cuadros antiguos, llenos de polvo. Llamó hace pocas semanas á mister Buttery, restaurador de la Galería Nacional, para que los pintase y restaurase. Y así apareció un Franz-Hals, que representa un grupo de que no se había hablado en ninguno de los libros consagrados á la obra del famoso pintor.

Mister Buttery dió parte de su descubrimiento á sir Charles Holroyd, director de la Galería Nacional, y sir Charles convino con lord Talbot de Malahide en comprarle el cuadro para esa Galería en 25.000 libras, caso de que pueda reunirse el dinero necesario para la compra.

La Galería Nacional no dispone más que de unas 10.000 libras anuales para compras de cuadros. Cuando ha pagado por algunos 45.000, como pagó por la *Venus*, de Velázquez, ha tenido que allegar el dinero por subscripción particular. Pero está tan contento sir Holroyd con el hallazgo de un buen Franz-

Hals, que ya ha logrado convencer al ministro de Hacienda, Mr. Lloyd George, para que facilite la mitad de la suma necesaria.

También se habla ya de que el Museo de Berlín y varios millonarios norteamericanos comprarían este Franz-Hals si la Galería no reuniese los fondos necesarios. ¡Es verdad, es verdad! La competencia de los distintos Museos hace que se paguen disparatados precios por cuadros antiguos, que en muchas ocasiones no lo merecen. y contribuye, al mismo tiempo, á que se mueran de hambre y se desorienten y malogren buen número de pintores modernos, que harían obra sólida si lograsen atraer hacia sí un poco de atención y de entusiasmo.

#### Patatas «soufflées» ó bufadas

He aquí como refiere un periódico el origen de este exquisito plato, que más de una vez habrán saboreado nuestras lectoras:

Era el día en que se inauguraba la primera línea férrea de Francia, desde París á Saint-Germain. Tan señalada ceremonia debía terminar con un banquete, y entre los platos que componían el menú, figuraban unos filetes con patatas fritas.

El jefe de cocina estaba confeccionando este plato, cuando recibió aviso de que el tren oficial traía diez minutos de retraso. A una vulgar menegilda, le habría importado esto muy poco, pero para un cocinero encargado de un banquete de ceremonia, aquel retraso significaba un desastre irreparable. Las patatas tenían que salir forzosamente quemadas ó frías. Para evitar en lo posible esta catástrofe, le ocurrió á nuestro hombre retirarse de la hirviente manteca, á medio freír, y dejarlas escurriendo sobre una espumadera, y cuando llegó por fin el tren, volvió á echarlas de nuevo en la sartén, seguro de que el resultado sería lamentable, aunque consolándose con la idea de que no sería suya la culpa.

Júzguese cuál sería el júbilo del escrupuloso cocinero al sacar definitivamente las patatas para servir, y encontrárselas convertidas en dorados y ligeros globos, verdaderas golosinas creadas por el acaso.

Los comensales celebraron aquella nueva preparación de las patatas, tanto, que el cocinero empleó la imprevista receta siempre que tuvo oportunidad para ello, enriqueciendo al arte culinario con un inestimable tesoro.

## LOS FELICES AMANTES

NOVELA DE ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA

Cerca de los muros de una ciudad de las buenas de España hay un monasterio de religiosas de cierta orden, en el cual había una, entre otras, que lo era tanto, que no era menos conocida por su honestidad y virtudes, que por su rara belleza: llamábase doña Luisa, la cual, yendo cada día creciendo de virtud en virtud, llegó á ser tan famosa en ella, que por su oración, penitencia y recogimiento mereció que siendo de solos veinticinco años, la eligiesen por su prelada las religiosas del convento, de común acuerdo, con el cual cargo procedió con tanto ejemplo y discreción, que cuantos la conocían y trataban la tenían por un ángel del cielo.

Sucedió, pues, que cierta tarde, estando en el locutorio del convento un caballero llamado don Gregorio, mozo, rico, galán y discreto, hablando con una deuda suya, llegó la priora, á quien él conocía bien por haberse criado juntos cuando niño, y aun querido algo con sencillo amor, por la vecindad de las casas de sus padres; y viéndola él, se levantó con el sombrero en la mano, y pidiéndola de su salud, y suplicándola emplease la cumplida de que gozaba en cosas de su servicio, le dijo ella:

— Esté vuesamercé, mi señor don Gregorio, muy en hora buena, y sepamos de su boca lo que hay de nuevo, ya que sabemos de su valor con la merced que nos hace.

— Ninguna, respondió él, puede hacer quien nació para servir hasta los perros de esta dichosa casa: ni sé nuevas de qué avisar á vuesamercé, pues no serán de que de las obligaciones que tengo á mi prima nacen mis frecuentes visitas, y la que hoy hago es á cuenta de un deudo que le suplica en un papel le regale con no sé qué alcorzas, en cambio de ocho varas de un picotillo famoso ó perpetuán vareteado que le envía.

— Bien me parece, dijo la priora; pero con todo, vuesamercé me la ha de hacer á mí de que, en acabando con doña Catalina, se sirva de llevar de mi parte este papel á mi hermana; que basta decir esto para que sepa en qué convento, pues no tengo más que la religiosa, de la cual aguardo ciertas floreras para una fiesta de la Virgen que tengo de hacer, con obligación de que ha de dar orden vuesamercé en

que se me traigan esta tarde con la respuesta; que por ser el recado de cosa tan justificada, y vuesamercé tan señor mío casi desde la cuna, me atrevo á usar esta llaneza.

— Puede vuesamercé, respondió el caballero, mandarme, mi señora, cosas de mayor consideración; que pues no me falta para conocer mis obligaciones, tampoco me faltará, mientras viva, el gusto de acudir á ellas; que más en la memoria tengo los pueriles juguetes y los asomos que entre ellos dí de muy aficionado servidor de ese singular valor, de lo que vuesamercé puede representarme.

Rióse la priora, y medio corrióse de la preñez de dichas razones, con que se despidió luego, diciendo lo hacía por no impedir la buena conversación, y porque le quedase lugar de hacerle la merced suplida, cuya respuesta quedaba aguardando.

Apenas se hubo despedido ella, cuando don Gregorio hizo lo mismo de su prima, deseosísimo de mostrar su voluntad en la brevedad con que acudía á lo que se le había mandado.

Fué al monasterio do estaba la hermana de la priora, cuyas memorias fueron representando de suerte á la suya su singular perfección, hermosura, cortesía de palabras, discreción y la gravedad y decoro de su persona, juntamente con la prudencia con que le había dado pie para que, sirviéndole en aquella niñería, la visitase, que con la batería de este pensamiento se le fué aficionando en tanto extremo, que propuso descubrirle muy de propósito el infinito deseo que tenía de servirla luego que volviese á traerle la respuesta.

Llegó con esta resolución al torno del convento de la hermana; llamóla, dióle el papel y prisa por su respuesta, y ofreciósele cuanto pudo; y agradeciendo su término doña Inés (que este era el nombre de la hermana de la priora), dióle la deseada respuesta á él, y á un paje suyo las curiosas flores de seda que pedía, compuestas en un azafate grande de vistosos mimbres.

Volvió luego, contentísimo con todo, don Gregorio á los ojos de la discreta priora, y llegando al torno de su convento y llamándola, pasó al mismo locutorio en que la había hablado, por orden de ella, no poco loco del gozo que sintió su ánimo, por la ocasión que se le ofrecía de explicarle su deseo en la plática, que de propósito pensaba alargar para este efecto, como quien totalmente estaba ya enamorado de ella.

Apenas entró en la grada el recién amartelado mancebo, cuando acudió á ella la priora, diciéndole:

— A fe, mi señor don Gregorio, que hace fielmente vuesamercé el oficio de recadero, pues dentro de una hora me veo con las deseadas flores, respuesta de mi hermana, y en presencia de vuesamercé, á quien vengo á agradecer como debo tan extraordinaria diligencia.

— Señora mía, respondió él, por eso dice el refrán: Al mozo malo ponédle la mesa y enviadle al recado.

— Está bien dicho, replicó ella; pero ese proverbio no hace, á mi juicio, al propósito; porque ni á vuesamercé tengo por malo, ni en esta grada hay mesa puesta, ni es hora de comer; si no es que vuesamercé lo diga (que á eso obligan esas razones) porque le sirva con algunas pastillas de boca ú otra niñería de dulce; y si á ese fin se dirige el refrán, acudiré presto á mi obligación con grande gusto.

— No ha dado vuesamercé en el blanco, respondió don Gregorio; que sin que hable de pastillas ni conservas, sustentará fácilmente se halla y verifica en este locutorio cuanto el refrán dice.

— ¿Cómo, respondió doña Luisa, me probará vuesamercé que es mal mozo?

— Lo más fácil de probar, dijo él, es eso, pues malo es todo aquello que para el fin deseado vale poco; y valiéndolo yo para cosas del servicio de vuesamercé, que es lo que más deseo, y á quien tengo puesta la mira, bien claro se sigue mi poco valor; y no teniéndole, ¿qué puedo tener de bondad, si ya no es que la de vuesamercé me la comunique, como quien está riquísima de ella y de perfecciones?

— Gran retórico, dijo la priora, viene vuesamercé, y más de lo que por acá lo somos para responderle; que, en fin, somos mujeres que no vamos por el camino carretero, hablando á lo sano de Castilla la Vieja; aunque, con todo, no dejaré de obligarle á que

me pruebe cómo se salva lo que dijo, que dejó la mesa puesta cuando fué con el papel que le supliqué llevarse á mi hermana, ya que aparentemente me ha probado que es mal mozo.

— Eso, señora mía, respondió él también me será cosa poca dificultosa de probar; porque donde se ve la alegría de los convidados y el contento y regocijo de los mozos perezosos, juntamente con el concurso de pobres que se llegan á la puerta, se dice que está ya la mesa puesta y que hay convite; lo mismo colegí yo del gozo que sentí cuando merecí ver esa generosa presencia de vuesa merced, que se me ofrecía con ella, pues vi en ese bello aspecto, digno de todo respeto, una esplendísimas mesa de regalados manjares para el gusto, pues le tuve, y tengo el mayor que jamás he tenido, en ver la virtud que resplandece en vuesa merced, pan confortativo de mis desmayados alientos, acompañada de la sal de sus gracias, y vino de su risueña afabilidad; si bien me acobarda el cuchillo del rigor con que espero ha de tratar su honestidad mi atrevimiento, si ya esa singular hermosura, despertador concertado de él, no le disculpa.

Quedóse la mirando sin pestañear, dichas estas razones, saltándosele tras ellas algunas lágrimas de los amorosos ojos, harto bien vistas y mejor notadas de doña Luisa, á cuyo corazón dieron no poca batería. Aunque disimulándola, y encubriendo cuanto pudo la turbación que le causaron, le respondió con alegre rostro, diciendo:

— Jamás pensara de la mucha prudencia y discreción de vuesa merced, señor don Gregorio, que, conociéndome tantos años ha, pudiese juzgarme por tan bozal que no llegue á conocer la doblez de sus palabras, el fingimiento de sus razones y la falsedad de los argumentos con que ha querido probar la suficiencia de mi corto caudal; mas pase por ahora el donaire (que por tal tengo cuanto vuesa merced ha dicho); y pues tiene en esta casa prima de las prendas de doña Catalina, que le desea servir en extremo, no tiene que pretender más, pues cuando lo haga no sacará de sus desvelos sino un alquitrán de deseos difíciles de apagar si una vez cobran fuerza, pues la misma imposibilidad les sirve á los tales de ordinario incentivo, en quien se ceban, pues de continuo el objeto presente, que mueve con más eficacia que el ausente á la potencia, muestra la suya cuando lucha con los imposibles que tenemos las religiosas. Con esto, pues vuesa merced me entenderá como discreto, pienso he bastantísimamente satisfecho á las palabras y muestras de voluntad de vuesa merced; y con ello se despide la mía, pero no de que me mande cosas de su servicio, más conformes á razón y de menos imposibilidad; que, haciéndolo, podrá vuesa merced acudir una y mil veces á probar las veras de mi agradecimiento; y cuando las ocupaciones de mi oficio me tuvieren ocupada, no faltarán religiosas de buen gusto que no lo estén para acudir en mi lugar á servir y entretener á vuesa merced.

Había estado don Gregorio oyendo esta despedida equívoca con extraña suspensión, mirando siempre de hito en hito á quien se la daba; y desocupado de oír, respondió agradecida mucho la merced que se le hacía, pues cualquiera, por pequeña que fuese, le sobraba; pero que entendía quedaba de suerte con la llaga que la vista de sus blancas tocas y bellissimo rostro (mantelicos ricos de la mesa que de sus gracias había puesto á su voluntad) le había causado, que tenía su vida por muy corta si su mano, en quien ella estaba, no le concedía algún remedio para sustentarla.

Despidióse la priora tras esto de él, diciéndole se reportase, y fiase lo demás del tiempo y de la frecuencia de las visitas, para las cuales de nuevo le daba licencia.

Volvióse don Gregorio á su casa tan enamorado de doña Luisa que de ninguna manera podía hallar sosiego: acostóse sin cenar, lamentándose lo más de la noche de su fortuna y de la triste hora en que había visto el bello ángel de la priora, la cual, luego también que se apartó de él, se subió con el mismo cuidado á su celda, do comenzó á revolver en su corazón las cuerdas razones que don Gregorio le había dicho, las lágrimas que en su presencia y por su amor había derramado, la afición grande que le mostraba tener, y el peligro de la vida con que á su parecer iba si no le hacía algún favor; y el ser él tan principal y gentil hombre, y conocido suyo desde niño, ayudó á que el demonio (que lo que á las mujeres

se dice una vez, se lo dice á solas él diez) tuviese bastante leña con ello para encender, como encendió, el lascivo fuego con que comenzó á abrasarse el casto corazón de la descuidada priora; y fué tan cruel el incendio, que pasó con él la noche con la misma inquietud que la pasó don Gregorio, imaginando siempre en la traza que tendría para declararle su amoroso intento.

Venida la mañana, bajó luego con este cuidado al torno, y llamando una confidente mandadera, le dijo:

— Id luego á casa del señor don Gregorio, primo de doña Catalina, y decidle de mi parte que le beso las manos, y que le suplico me haga merced de llegarse acá esta tarde; que tengo que tratar con él un negocio de importancia.

Fué al punto la recadera, cuyo recado recibió don Gregorio con el gusto que imaginar se puede, asentado en la cama, de la cual no pensaba levantarse tan presto, y dijo á la mujer:

— Decid á la señora priora que beso á su merced las manos, y que me habéis hallado en la cama, en la cual estaba de suerte, que, á no mandármelo su merced, no me levantara de ella en muchos días, porque el mal con que salí de su presencia ayer tarde me ha apretado esta noche con increíble fuerza; pero ya con el recado cobro la necesaria para poder acudir, como acudiré á las dos en punto, á ver lo que manda su merced.

Fuése la mandadera, y quedó el amante caballero totalmente maravillado de aquella novedad, y no sabía á qué atribuirle; por una parte consideraba el rigor con que el día pasado le había despedido; y por otra, el enviarle á llamar tan de prisa para comunicarle (como la mandadera le había dicho) un negocio de importancia, le aseguraba ó prometía algún piadoso remedio. Aguardaba con sumo deseo el fin de la visita, y llegada la hora de hacerla, fué puntualísimamente al convento; y avisando en el torno, y cobrada respuesta en él de que pasase á la grada, fué á ella, do estuvo esperando á que la priora saliese, haciéndosele cada instante de su tardanza un siglo; pero salió dentro de breve rato, risueña y con muestras de mucha afabilidad, diciéndole, no sin turbación interior:

— No quiere tan mal á vuesa merced como piensa, mi señor don Gregorio, que le ha enviado á llamar en amaneciendo con tanto cuidado; pero hánmele causado tan grande las muestras de indisposición con que vuesa merced se fué anoche, que temiendo no naciese ella del cansancio tomado en ir y venir del convento de mi hermana á éste á mi cuenta, me ha parecido quedaba también á ella el saber, lo uno de su salud, y lo otro el divertirla esta tarde de la pasada melancolía, causada de mi inadvertencia; que sin duda de la que debí tener en el hablar tomó vuesa merced ocasión para decirme aquellas tan amorosas cuanto estudiadas razones con que pretendió darme á entender, á vueltas de aquellas fingidas lágrimas, le desvelaban mis memorias y enamoraban mis cortas prendas; pero no le ha salido mal el intento, si le tuvo de obligarme con eso á que le enviase á llamar, pues en efecto ha salido con él; y si ese ha sido el artificio motriz de aquel fingimiento, dígame vuesa merced ahora sin él, pues me tiene presente, su pretensión; que para ello le da cumplidísima licencia mi natural vergüenza, pues, como dicen, el oír no puede ofender; y hago esto porque, como me dijo vuesa merced, al despedirse, había yo de ser causa de su temprana muerte, no me ha parecido debía dar lugar á que el mundo me tuviese por homicida de quien tantas partes tiene, y es por ellas digno de vivir los años que mi buen deseo suplica á Dios le dé de vida, confiada en que no perderemos nada los de esta casa en que la tenga larguísima quien tan bienhechor es de ella.

Respondióle don Gregorio, cobrando un nuevo y cortés atrevimiento, diciendo:

— Ha sido tan grande, señora mía, la merced que hoy se me ha hecho y va haciendo ahora, y hallóme tan incapaz de merecerla, que me parece que, aunque los años de mi vida llegasen á ser tantos cuantos prometen los nobles y religiosos deseos de vuesa merced, no podía pagar en ellos, por más que los emplease en servicio de esta casa, la mínima parte de ella; pero ya que no la puedo pagar con caudal equivalente, pagaréla, á lo menos, con el que ahora corre entre discretos, que es con notable agradecimiento

y confesión de perpetuo reconocimiento; aunque quiero que vuesa merced entienda, y esto sabe el cielo cuánta verdad es, que si no acudiera con la brevedad que acudió con el recado y esperanzas de su vista, ya no la tuviera yo, ni vida con ella, á la hora presente, según me apretaba la pasión amorosa que las gracias de vuesa merced me causan; pero ya de aquí adelante pretendo mirar por mi vida, para tener si quiera que emplear en servicio de quien tan bien sabe dármele cuando menos la confío; y porque acaba de conocer proseguirá vuesa merced el hacérmela, quiero atrevidamente pedir otra de nuevo, confiado en lo que acaba de decir, de que gusta de mi vida.

— Veamos dijo la priora, qué cosa es, y conforme á la petición, se podrá fácilmente juzgar si será justo concederla ó no; diga vuesa merced.

— Yo, señora, no pido nada, replicó él; que no querría me sucediese lo de anoche, de dar pesadumbre á vuesa merced.

— Sin duda, dijo ella, que debe de ser, según se le hace de mal el decirlo, algún pie de monte de oro.

— No es, respondió don Gregorio, sino una mano de plata, que tales son las blanquísimas de vuesa merced, para besarla por entre esta reja.

(Continuará.)

**COMPRAD LAS Sederias Suizas**

Pídanse las muestras de nuestras novedades en Sederias, en blanco, negro, ó color, de ptas. 1,45 á ptas. 21'30 el metro.

**Especialidades.** Messaline, Crêpe de chine, Tafetas chiffon, etc., para **trajes de paseo, de boda, de baile ó de soirée**, así como para blusas, forros, etc. **Blusas y trajes de batista y seda bordada.**

Vendemos nuestras sedas, garantizando su solidez, **directamente á los consumidores, y franco de portes y aduanas á domicilio.**

**Schweizer & C.<sup>a</sup>, LUCERNA L 9 (Suiza)**

**Exportación de sederias**

## RECETA ÚTIL

### Higiene dentaria

La higiene de la boca y de los dientes reclama constantes cuidados. De las observaciones realizadas, sumergiendo dientes en salivas de diversos individuos, resulta que la verdadera causa de «la mala boca», de la mala dentadura y sobre todo de sus caries, se halla en las fermentaciones bucales. Ha triunfado la antigua teoría que explicaba la causa de las caries por la presencia del tártaro que se adhiere á los dientes descarnados, en razón de las irregularidades de la superficie.

La saliva sufre algunas modificaciones químicas, entre las cuales la principal consiste en pasar del estado alcalino al estado ácido.

Los cambios de composición que pueden sobrevenir en los líquidos de la boca dependen de substancias fermentables, cuyos productos alterados llegan á predominar en la saliva.

Estas fermentaciones, cuando se vuelven ácidos, dan á la mucosa de las encías y al esmalte de los dientes una reacción ácida, que es un verdadero agente destructor de los tejidos dentales.

En otros individuos, al contrario, la saliva tiene una fuerte composición alcalina que neutraliza el ácido producido por las fermentaciones, y los dientes no padecen bañándose con un líquido neutro ó alcalino.

Pero cuando la alcalinidad es débil, las fermentaciones ácidas prevalecen, los dientes sufren y á la larga se produce la caries.

De manera que la saliva puede ser:

1.° *neutra*, ni ácida, ni alcalina, constituyendo el medio más favorable para los dientes.

2.° *alcalina*, un medio en el cual los dientes están al abrigo de toda alteración: el único inconveniente que resulta es el depósito de masa de tártaro.

Y, finalmente, *ácida*. Esta acidez resulta bien de la insuficiencia de los elementos alcalinos, ó bien del exceso de actividad de la misma saliva. En todo caso este tercer estado salivario es el más grave, porque si se prolonga mucho tiempo y con mayor razón si es habitual y permanente, entraña fatalmente la descomposición progresiva y completa de la dentadura.

Gran número de afecciones del estómago, de la laringe ó de la nariz, determinan el acumulamiento de mucosidades en la boca, por lo cual la saliva altera su composición, resultando incapaz para neutralizar los ácidos producidos por las fermentaciones.

De lo expuesto resulta que no debe emplearse el mismo dentífrico en todos los casos, y que lo más prudente será elegir aquel que mejor se acomode al estado bucal de cada persona, estableciendo como principio que la saliva debe ser siempre neutra ó alcalina, pero nunca ácida.

Cuando la dentadura se halla en mal estado, ó las encías están muy delicadas manifestándose gran tendencia á las caries, convendrá obrar sin pérdida de tiempo, y, ante todo, enjuagarse la boca cada dos horas con una solución de 6 gramos de fenosalil, 15 de espíritu de menta, en un litro de agua hervida.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, Paris.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Primera Dentición

**JARABE DELABARRE**

Facilita la salida de los dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

En todas las Farmacias del Globo.

FUMOUZE - PARIS



**AGUA LÉCHELLE**

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenterias*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las Personas que conocen las

**PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT**

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**HISTORIA NATURAL**

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRAFÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magnificas cromolitografías.—13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores.—BARCELONA

**ANEMIA**

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS) á la Hemoglobina CURAN SIEMPRE



INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

**VINO AROUD**

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Todas las parisienses elegantes emplean la

**Crema de Siva**

que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.

COMPañÍA DE LOS PERFUMES ORIENTALES

57, rue St. Lazare, PARIS

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS

Depositarío en España PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y C.<sup>as</sup>— MADRID

Depositarío en Buenos Aires MARCELINO BORDOY, 1450, VENEZUELA. 1134

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**

Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL cura las ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpès, etc. EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO.

Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico, SUCESOR DE BOYVEAU LAFFECTEUR. Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

DATA DE 1849

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA** ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

Paris

83 St-Denis, 46

**DICCIONARIO** de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**L'Epil'vite**

**CREMA DEPILATORIA**

Siempre pronta á ser empleada. EFECTO GARANTIDO. Agradablemente perfumada, destruye al minuto el vello que tanto molesta, y el pelo mas duro del rostro y del cuerpo.

No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.

M. A. GRÉZARD, Farmaceutico 1<sup>a</sup> clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.

DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y C<sup>a</sup>, Puertaerrisa, 18, Barcelona.

**PECHO IDEAL**

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades medicas. Fama universal.

J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y C.<sup>a</sup>, Puertaerrisa, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.



**AVISO Á LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL** DE LOS DOSES

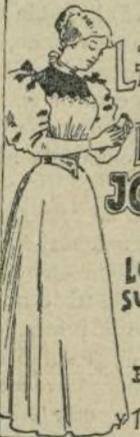
**JORET-HOMOLLE**

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F<sup>ia</sup> G. SÉGUIN - PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



**PATE ÉPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.